

Hacia una artesanía intelectual feminista en tiempos de revuelta social

Sebastián Madrid
PNUD / PUC, Chile
smadrid@uc.cl

Hacia una artesanía intelectual feminista en tiempos de revuelta social

Sebastián Madrid

RESUMEN

El objetivo de este artículo es examinar las contribuciones de la imaginación sociológica a la teoría contemporánea de género en cuatro dimensiones específicas del quehacer sociológico: política, teórica, metodológica y práctica. En cada una de estas dimensiones se analizan los postulados principales de C. Wright Mills, para luego discutir la forma en que estos han influenciado a la teoría contemporánea de género. Propongo que examinar este vínculo nos puede llevar a pensar una artesanía intelectual feminista en términos de una práctica de investigación. Para ello, en la última sección se discuten algunos elementos de la epistemología decolonial que pueden ayudar a pensar en cómo hacer investigación social en tiempos de revuelta social.

PALABRAS CLAVE

Imaginación sociológica, Teorías de género, Feminismos, Masculinidades, Epistemología decolonial

Towards a Feminist Intellectual Craftmanship in times of Social Revolt

Sebastián Madrid

ABSTRACT

The objective of this paper is to examine the contributions of the sociological imagination to contemporary gender theory in four specific dimensions of sociological work: politics, theory, methodology and practice. For each of these dimensions the main tenets of C. Wright Mills are analyzed, then discussing the way these claims have influenced contemporary gender theory. I propose that examining this link can lead us to think about feminist intellectual craftsmanship in terms of a research practice. For this, in the last section some elements of decolonial epistemology are discussed and it is argued that these can help to think about how to do social research in times of social revolt.

KEYWORDS

Sociological imagination, Gender theories, Feminisms, Masculinities, Decolonial epistemology

INTRODUCCIÓN

¿Qué puede aportar C. Wright Mills a la teoría contemporánea del género? Esta es una pregunta que puede sonar bastante paradójica, ya que Mills podría encarnar todo lo que muchas feministas detestan. Por una parte, se trata de un intelectual tipo cowboy, que atraviesa Estados Unidos en su motocicleta con su morral, bototos y chaqueta de cuero (Shils 1960); Mills se presenta como un “tipo-duro” (Barker 2007: 22). Refiero aquí a un intelectual atípico, radical y en contra de las corrientes principales de la disciplina; directo y rudo en su crítica a sus colegas contemporáneos. De hecho, *La imaginación sociológica* (Mills 2000 [1959]) es una crítica fiera a la sociología de su época, una crítica al universalismo de las grandes teorías, al empirismo abstracto y a la sociología burocrática. Esta crítica generó una fiera respuesta también. Lazarsfeld dijo que el libro era “charlatanismo avanzado” y Bell que era “sociología vulgar” (Brewer 2004). Según algunos autores, él mismo se separó de la fraternidad sociológica (Lipset y Smelser 1961).

Por otro lado, la dimensión de género está completamente ausente en su trabajo (Burawoy 2008: 368). Mills utiliza un lenguaje donde la categoría hombre se usa para englobar a la humanidad en su conjunto. Es un lenguaje que incluso podría ser considerado sexista. Algunas autoras incluso han señalado que Mills tenía un “sexismo inconsciente” (Jackson 2012: 163). Otros han expresado que Mills incluso tendió a reproducir el “sesgo androcéntrico” de su época en su obra (Gane y Back 2012: 417). Asimismo, se podría considerar que tuvo un trato condescendiente con las mujeres como, por ejemplo, en su revisión del libro de Simone de Beauvoir

El segundo sexo. El título de esta revisión dice bastante: *Mujeres, pequeñas esclavas queridas*. Si bien Mills acepta mucho de la crítica de la dominación masculina en esa revisión, cuestiona la validez de la generalización de sus afirmaciones, criticando la falta de análisis sistemático y de atención de los privilegios de las mujeres de clase media-alta (a las cuales llama “reinas suburbanas”). De hecho, Mills encontró el libro “ampuloso y exagerado” (Mills 1963: 344, 346).

A pesar de lo anterior, en este artículo planteo que es posible hacer un vínculo entre *La imaginación sociológica* y algunos elementos de la teoría contemporánea de género (la cual utilizo de manera intercambiable con la idea de teoría feminista). Esbozo este vínculo en cuatro dimensiones específicas del quehacer sociológico: política, teórica, metodológica y práctica. Sostengo que las ideas de Mills presentes en *La imaginación sociológica* influenciarán a una generación de feministas que harán suyas una forma particular de hacer ciencias sociales luego de la muerte de Mills. Propongo que examinar este vínculo nos puede llevar a pensar una artesanía intelectual feminista, en términos de la práctica de un oficio de investigación, donde él o la artesana “es capaz de aprender de su propio trabajo” (Mills 1951: 220).

Esto resulta sumamente relevante en los tiempos de revuelta social que vive Chile desde mediados de octubre del 2019. A la base de la revuelta social está la percepción de una extendida desigualdad, donde las principales son aquellas basadas en la clase social y el género (PNUD 2019). Además, la magnitud del estallido social nos plantea la pregunta de cómo enfrentar la investigación social a futuro. Es aquí donde creo que una artesanía intelectual feminista nos puede dar diversas pistas. Reflexiono en mi calidad de hombre heterosexual, de clase privilegiada, que se ha dedicado a estudiar el género y las masculinidades hace más de 15 años, convencido que los aportes del feminismo deben influenciar la práctica sociológica sin distinciones.

El artículo se estructura en cinco secciones. Las primeras cuatro examinan cada una de las dimensiones donde se puede establecer una relación

entre los postulados de *La imaginación sociológica* y la teoría contemporánea de género. En la última sección planteo algunas implicancias prácticas de una artesanía intelectual feminista para la forma en que desarrollamos investigación social en Chile y las cuales pueden servir en estos tiempos de revuelta social.

PRIMERO: POLÍTICA

La promesa que está a la base de la concepción de Mills de la sociología es aquella que puede relacionar inquietudes personales con problemas públicos. El libro *La imaginación sociológica* comienza con: “Hoy día los hombres advierten con frecuencia que sus vidas privadas son una serie de engaños [...] Por debajo de esta sensación de estar atrapados se encuentran cambios aparentemente impersonales de la estructura misma de la sociedad” (Mills 2000 [1959]: 23). Para Mills una inquietud está constituida por “áreas limitadas de la vida social que conoce directa y personalmente [...] es un asunto privado”. Por su parte, define a los problemas como hechos que “trascienden el ámbito local del individuo, su vida interior [...] un asunto público [...] una estructura más amplia de la vida social e histórico” (ibid. 28). Mientras la inquietud se despliega a nivel de los individuos y en el marco de relaciones inmediatas con otros, los problemas trascienden a los individuos y el marco de su vida personal. La promesa de la sociología, según Mills, es hacer conexiones entre estas dos áreas: es la que traduce las inquietudes personales de la biografía en asuntos públicos de la historia y la sociedad. Contiene “la promesa política de ayudar a los individuos a entender mejor y controlar las grandes fuerzas sociales que dan forma a sus vidas” (Geary 2009: 177). Es la promesa de conectar los principales asuntos públicos con los problemas de los individuos en sus vidas privadas.

La promesa de la sociología de Mills se puede relacionar con uno de los postulados centrales del feminismo: que lo personal es político.

En el feminismo hay una expansión de lo político más allá de lo público, incorporando la esfera privada. El feminismo no solo ha sido capaz de conectar el contexto con las estructuras sociales, sino que fue más allá, siendo capaz de transformar problemas personales en asuntos públicos. De este modo, el feminismo identifica no solo el origen social de la experiencia individual, sino que también el fundamento social de lo que es tomado como natural. No es que el feminismo haya descubierto que lo personal es político, sino que las mujeres feministas hicieron de lo personal algo político (Jackson 2016: 162). Es decir, el feminismo se dio cuenta de las implicancias políticas de la imaginación sociológica más allá de lo que hubiera pensado Mills. Esto se expresa, por ejemplo, en las demandas de las mujeres organizadas contra la dictadura en Chile que exigían democracia en la calle y en el hogar, como dos ámbitos interrelacionados. Sabían que, logrando democracia solo en una de estas esferas, la opresión continuaría (Frohmann y Valdés 1995). Esta concepción de lo político más allá de lo público del feminismo ha permitido realizar y politizar estudios de la vida cotidiana sobre sexualidad, trabajo doméstico, violencia intrafamiliar o acoso / abuso sexual, entre otros. Es decir, hay un reconocimiento implícito que, para entender la opresión y discriminación de las mujeres (y de la disidencia sexual), hay que entender la relación entre los ámbitos privados y públicos.

A finales de la década de los ochenta la feminista Catherine MacKinnon (1989: 83) argumentaba que “El feminismo es la primera teoría que emerge desde aquellas cuyos intereses afirma”. Sin embargo, esta afirmación ha sido cuestionada desde el mismo feminismo, a partir de la lógica que lo personal es político. Un primer cuestionamiento viene desde el feminismo de color (ver, por ejemplo, Crenshaw 1989) que sugiere que las vidas de las mujeres de color (y las de clase trabajadora) experimentan una realidad distinta a las mujeres blancas de clase media-alta que dominaban la academia en ese tiempo. De ahí la importancia de incluir una perspectiva interseccional en los estudios de género, no solo como variables agregadas (aritméticas o sumatorias) sino que como experiencias simultáneas, es decir, como una

“intersección dinámica” e histórica donde hay un entrecruzamiento de diferentes modalidades de dominación (Viveros 2016).

Un segundo cuestionamiento viene desde las feministas del sur global (o la antigua periferia) a través de posturas descoloniales. La corriente feminista autónoma latinoamericana tiene una postura epistemológica contrahegemónica que critica fuertemente el universalismo en la producción teórica del género (especialmente del norte global - Europa occidental y EE.UU.) donde habría un tratamiento poco relevante de las diferencias entre mujeres, especialmente de las que pertenecen a pueblos originarios. Como señala la feminista dominicana Yuderkys Espinosa (2014: 9) mientras el feminismo blanco del norte global “criticaba el universalismo androcéntrico, produjo la categoría de género y la aplicó universalmente a toda la sociedad y toda la cultura... ajenas a la actuación histórica del racismo y la colonialidad”. En definitiva, el feminismo descolonial latinoamericano propone una mirada alternativa a las teorías postestructuralistas y a la teoría queer blanca, potenciando y situando la interseccionalidad.

Un tercer cuestionamiento viene desde la diversidad sexual. Por ejemplo, la relación de algunos feminismos con las mujeres trans ha sido extremadamente dificultosa y contradictoria, incluso negándoles la condición de mujeres (Connell 2015). En Chile, la inclusión decidida de la diversidad sexual en las demandas feministas se ha producido en el contexto del movimiento estudiantil y la creación de los Colectivos y Secretarías de Géneros y Sexualidades en varias universidades del país a partir del 2011 (Follegati 2016), es decir, de las nuevas generaciones.

En síntesis, a partir de la constatación que lo personal es político, podemos ver el desarrollo de dos movimientos. Primero, la politización de lo privado tanto en la acción política misma como en la agenda de investigación. Segundo, la emergencia de múltiples feminismos donde se ha fragmentado o dispersado el sujeto mismo del feminismo. Esto ha sido posible por la extensión permanente de la imaginación feminista desde lo personal a lo político, desde las inquietudes personales a los problemas públicos.

SEGUNDO: TEORÍA

Una de las grandes lecciones de *La imaginación sociológica* (Mills 2000 [1959]) es “estudiar las estructuras sociales en que están organizados los ambientes”, evitando “comprender al hombre como un fragmento aislado” (234). Mills propone el estudio de “grandes estructuras” por largos períodos de tiempo que permita “comprender a los hombres y mujeres como actores históricos y sociales” (ibid. 235). Para él, “la tarea central e incesante es comprender la estructura y la tendencia, la forma y el sentido de cada época” (ibid.). Esta centralidad de las estructuras sociales surge en un contexto donde para Mills “la ciencia social trata de problemas de biografía, de historia y de sus intersecciones dentro de estructuras sociales” (ibid. 157). De hecho, una de las grandes contribuciones de Mills es el estudio de la estructura social de Estados Unidos, en términos de clases sociales, en los inicios de la segunda mitad del siglo XX. En *The New Men of Power: America's Labor Leaders* (1948) estudia a los líderes sindicales, a quienes consideraba una nueva élite estratégica; en *White Collar: The American Middle Classes* (1951) a la nueva clase media que emergía en la postguerra, con sus nuevos oficios y estilos de trabajo, y en *The Power Elite* (2002 [1956]) a la élite del poder, vale decir, los altos círculos de las tomas de decisiones (militares, políticos, empresarios). Todo esto en menos de una década y antes de cumplir cuarenta años. Como diría Denzin (1990), un verdadero Balzac de la postguerra estadounidense.

Este llamado a estudiar las estructuras sociales en su totalidad resuena con una de las definiciones del género que lo comprende como una estructura de relaciones sociales más allá de atributos individuales, interacciones sociales o de la performatividad. Es lo que se denomina la perspectiva relacional. La socióloga australiana Raewyn Connell es una de las principales exponentes de esta perspectiva teórica dentro de los estudios de género. Ella define al género como una estructura de relaciones sociales centrada en el ámbito reproductivo que da paso a una configuración de prácticas que trae las distinciones reproductivas entre los cuerpos a los

procesos sociales; desde esta perspectiva, el género estaría constituido por cuatro estructuras de relaciones: de poder, productivas, simbólicas y sexuales (Connell 2009). Según Connell, el género tiene la capacidad de institucionalizarse (en regímenes de géneros) y de expandirse subjetiva y socialmente (en el ordenamiento de género). En su teoría existen múltiples patrones de masculinidades y feminidades, existiendo relaciones jerárquicas entre ellos y en su interior.

Esta concepción del género está fuertemente ligada a la historia. La noción de configuración de prácticas remite a una historicidad colectiva que se puede expresar en prácticas individuales, pero que no se reduce a ellas. Es por esto que, desde esta perspectiva, el género no es reductible a atributos o acciones individuales. Remite, por el contrario, a una idea de trayectoria, imbricada en el devenir y cambios de dinámicas en las estructuras de relaciones, y expresada en determinados proyectos. Es decir, tiene un carácter eminentemente social, regulando distintos tipos de relaciones en la sociedad que luego generan estructuras de prácticas que subordinan (no determinan) a determinados grupos (principalmente mujeres, pero también hombres no heterosexuales, y personas trans, etc.).

A pesar de su carácter social e histórico, el cuerpo tiene una importancia fundamental en la teoría de Connell, a diferencia de lo que sucede en algunas corrientes postestructuralistas. Las prácticas en las cuales se involucran los cuerpos producen estructuras sociales y trayectorias, que a la vez producen las condiciones para nuevas prácticas en las cuales los cuerpos están involucrados. Detrás de esto está la idea de “ontoforividad”, es decir, la capacidad de crear nuevas realidades, de generar cambio social (Connell 2009). Así, el cuerpo no solo es objeto de las prácticas, sino que también es agente en la producción de las prácticas sociales. Los cuerpos, entonces, son parte de una historia colectiva sin dejar de ser cuerpos. Es la idea de las prácticas reflexivas del cuerpo.

Podemos hacer una segunda vinculación teórica entre *La imaginación sociológica* y la teoría contemporánea de género. Este libro de Mills plantea

el desafío de mirar los problemas sociales más allá de lo evidente. Esto está al centro de la artesanía intelectual: relacionar las inquietudes personales con los problemas públicos o, como veremos en la próxima sección de este artículo, lo individual (biografías) y lo social (historia) se relacionan de maneras que antes no habían sido notadas. Mills (2000 [1959]: 34) define la imaginación sociológica como una “cualidad mental que promete la comprensión de nuestras propias realidades íntimas en relación con las más amplias realidades sociales”. Aunque también se refiere a ella como “conciencia de sí mismo”, “capacidad de asombrarse” y “modo nuevo de pensar” (ibid. 27). La capacidad de cambiar de una perspectiva a otra, de juntar lo más impersonal a lo íntimo; permite “comprender el escenario histórico más amplio” (ibid. 25).

Esto nos lleva a entender el género más allá de las mujeres heterosexuales, incorporando a los hombres y a las masculinidades como, también, a la disidencia sexual y a personas que están más allá de las distinciones binarias. Esto ha sido parte del devenir mismo del feminismo, como vimos en la primera sección, y se expresa en la transición desde los estudios de la mujer a los estudios de género. En esta transición se pasa desde un foco exclusivo en las mujeres (como sinónimo del género) donde predomina la teoría de los roles sexuales, a una perspectiva relacional donde los hombres también son parte del género (enfaticando las relaciones de poder), dando paso también a los estudios de hombres y masculinidades como parte de los estudios de género. Esta transición es radicalizada por las teorías queer que se enfocan mayormente en el carácter fluido y discursivo no solo del género, sino que también del sexo.

Esto lleva a reflexionar que, por ejemplo, cuando solo hay hombres, también es posible realizar un estudio de género. Todo el libro *The power elite* se puede leer desde el género, analizando las prácticas y discursos de estos hombres que conforman la élite del poder. Sin embargo, esto rara vez se realiza. La relación entre clases sociales y masculinidades es paradójica en la literatura. El sociólogo inglés David Morgan (2005) señala que,

aunque el análisis de clases sociales refiere casi exclusivamente a hombres, la masculinidad permanece como un aspecto relativamente inexplorado en las prácticas de clase. Morgan argumenta que esta relación se ha estudiado de dos formas. Primero, en lo que denomina “la clase de la masculinidad” donde la masculinidad varía dependiendo de la posición de clase, es decir, podemos encontrar una masculinidad identificable y relativamente homogénea en la clase trabajadora y otra en la clase dominante. Segundo, una perspectiva que denomina “las masculinidades de la clase” donde los investigadores sobre clases sociales (mayoritariamente hombres) han designado a los hombres “el rol de agentes de clase” y de “poseedores del poder de clase” (Morgan 2005: 168). Sin embargo, lo anterior no se materializa en un análisis de las masculinidades. Esta situación se profundiza en el caso del estudio del poder y del privilegio en términos de género, clase y raza, es decir, hombres blancos de la élite. Los estudios de la élite tienden a olvidar la dimensión de género y raza en sus análisis, a pesar de que los principales cargos de poder en el mundo económico y político están ocupados por hombres, especialmente, en el sector económico (PNUD 2020).

TERCERO: METODOLOGÍA

En *La imaginación sociológica*, la promesa se despliega a través de la interacción entre el yo y el mundo, entre biografía y sociedad. Mills (2000 [1959]: 23) nos señala que “ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas”. También nos dice que es la imaginación sociológica la que “nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad (ibid. 25). A la vez, Mills subraya la importancia de las instituciones en este proceso: “Para comprender la biografía de un individuo, tenemos que comprender la significación y el sentido de los papeles que representó y que representa; para comprender esos papeles, tenemos que comprender las instituciones

de que forma parte” (ibid. 174). No es casual entonces, que a partir de esta perspectiva se haya creado a principios de los ochenta, impulsada por Daniel Bertaux, la sección *Biografía y Sociedad* de la Asociación Internacional de Sociología, conjugando a distintos investigadores e investigadoras que realizaban estudios a través de historias y relatos de vida. Este postulado de Mills sentó las bases para el desarrollo de la investigación biográfica.

No es casual que gran parte de la investigación sobre género, especialmente sobre masculinidades, ha sido realizada a través de un enfoque biográfico como forma de vincular precisamente a la biografía con la historia, las estructuras sociales y las instituciones. Pero ¿qué es una vida y una historia de vida y por qué son relevantes para los estudios de género? María Isabel Toledo señala que:

Una vida es una trayectoria en el cual el sujeto se apropia de las relaciones sociales, las interpreta, las re-interpreta y establece otras nuevas. Por ello, cada sujeto es siempre una síntesis de la historia social del colectivo al cual pertenece y, al mismo tiempo, sus prácticas resultan ser una síntesis de la estructura social en la cual se encuentra inserto (Toledo 2012: 46).

Es decir, a través de una vida podemos ver cómo se despliegan las distintas estructuras de las relaciones de género y cómo estas cambian o permanecen en el tiempo a partir de la experiencia práctica y simbólica de las personas. A la vez, Connell (2005: 89) indica que una historia de vida “es un proyecto, una unificación de prácticas a través del tiempo [...] El proyecto que es documentado en una historia de vida es en sí mismo la relación entre las condiciones sociales que determinan las prácticas y el mundo social futuro que las prácticas traen en existencia”. Al estudiar este proyecto con las historias de vida se puede acceder a las prácticas reflexivas del cuerpo y a la ontoformatividad.

Existen excelentes ejemplos de la forma en que se puede usar la investigación biográfica en los estudios de género. En Chile, a finales de los

ochenta, de manera pionera Teresa Valdés (1988) estudió el comportamiento reproductivo de mujeres en poblaciones de la periferia de Santiago. Más recientemente, en EE. UU, James Messerschmidt (2000) utiliza lo que él denomina historia de vida teorizada para estudiar la relación entre violencia y masculinidades en adolescentes.

Lo curioso es que, según Norman Denzin (1990), el propio Mills no cumplió empíricamente su propia promesa, ya que en sus principales estudios no ocupa historias de vida en primera persona y más bien tiene la pretensión de describir y explicar objetivamente la vida de las personas ordinarias. Es más, según Denzin, Mills escribe teoría sobre personas ordinarias y sus problemas, no con las personas.

CUARTO: PRÁCTICA

Uno de los principales argumentos de Mills es respecto de la función pública de la sociología. Para Mills “la sociología es un aparato de navegación” (Gane y Back 2012: 405), una sociología que de manera independiente es capaz de generar conocimiento útil para vincular inquietudes personales con problemas públicos. Esta vocación pública se basa en la idea misma de artesanía intelectual. Para Gane y Back la propuesta de artesanía intelectual se divide en una artesanía del método (los problemas empíricos deben determinar los medios teóricos y metodológicos y no al revés) y una artesanía literaria (evitar prosa ampulosa, de jerga y palabarrera, es decir, escribir pensando en una audiencia amplia). Esto se vincula con la dimensión política en el sentido que Mills aboga por una “sociología comprometida” (ibid. 402).

Esta función pública de la sociología la podemos relacionar a la idea de una teoría de género de carácter ético más que de carácter estético (Valdés 2001). El carácter ético refiere al hecho de que los estudios feministas surgieron vinculados al movimiento social “en su búsqueda de

transformación y cambio de las relaciones de poder, de la discriminación, de la invisibilización. Su propuesta es política con fundamento ético” (Valdés 2001: 100). Por su parte el carácter estético está relacionado a que algunos estudios no tienen una propuesta política; no ponen el foco en las relaciones asimétricas de poder, quedándose solo en el ámbito de construcciones identitarias “sin avanzar hacia el orden social propiamente tal, a la comprensión de los mecanismos a través de los cuales se produce y reproduce la dominación” (ibid.). Según Valdés, esto sucede más en algunos estudios sobre hombres y masculinidades (especialmente aquellos realizados en los noventas) donde, por ejemplo, se deja de lado el estudio de los poderosos y privilegiados como vimos en la sección sobre teoría. Es decir, el carácter estético remite a que algunos estudios de género no están vinculados a una agenda de transformación social.

La idea de la sociología como “aparato de navegación” la podemos ver en el origen mismo de los estudios feministas. Estos estudios están tensionados entre los movimientos sociales y la investigación académica. Es lo que la teórica y activista chilena Julieta Kirkwood (2010 [1986]) llama los nudos de saber feminista. Ella concibe el trabajo feminista como investigación-acción cuyos objetivos apuntan a lo político y lo teórico. Estos nudos de la sabiduría feminista pueden considerarse como una unidad integradora de la acción intelectual (su saber y reflexión crítica) y la necesidad de transformación de la cultura política. Kirkwood (1996: 108) señala que “El feminismo es tanto el desarrollo de su teoría como su práctica, y deben interrelacionarse. Es imposible concebir un cuerpo de conocimientos que sea estrictamente no práctico”. Para ella el saber es práctico (creación de pensar, producción), y el hacer era la proyección situacional de ese saber. La producción de saberes del feminismo se hizo al nombrar lo que hasta ese momento no tenía nombre, produciendo discursos propios, evidenciando la distancia entre teoría y práctica. Así, al nombrar lo privado en clave política era posible convertir lo personal en un proyecto político. Estas ideas actuaron como base para la producción de

saberes feministas imbricados en la experiencia cotidiana de las mujeres, representada como un proyecto colectivo e histórico.

INVESTIGANDO EN TIEMPOS DE REVUELTA SOCIAL: HACIA UNA ARTESANÍA INTELLECTUAL FEMINISTA

Estas cuatro dimensiones que se han examinado nos pueden ayudar a pensar cómo hacer investigación social en tiempos de revuelta social y hacia el futuro. Esta forma de hacer investigación puede ser guiada por lo que denomino una artesanía intelectual feminista donde se conjuguen las dimensiones política, teórica, metodológica, y práctica. Una investigación que tenga un propósito político vinculando “inquietudes personales” con “problemas públicos”; una perspectiva teórica-metodológica enfocada en el estudio de la relación entre biografía, historia, estructuras sociales e instituciones más que comprendiendo los fenómenos aisladamente; y que tenga una orientación práctica en la producción del conocimiento de carácter situado, y comprometido.

La socióloga canadiense Vivian Namasté nos puede ayudar en esta tarea a partir de sus estudios empíricos y teóricos sobre mujeres trans. En su artículo “Undoing theory” (2009) critica firmemente la violencia epistémica de la teoría feminista angloamericana blanca respecto de las personas trans (a Judith Butler en particular). Señala que para esta teoría la pregunta por lo trans se ha utilizado para resolver sus propios problemas teóricos, reduciendo esta pregunta a la constitución del género, sin abordar adecuadamente sus condiciones materiales de vida. Señala que se ha borrado de estas teorías la especificidad de las vidas de estas mujeres, lo cual especifica con el caso de las prostitutas trans: la centralidad del cuerpo, su precaria inserción en el mercado del trabajo, la violencia, la relación con el capitalismo actual y con otras estructuras sociales como la raza y la clase (mujeres trans de color y pobres). Este tipo de teorías, según Namasté, produce un conocimiento

que solo es útil para las propias teóricas feministas. En cierta forma hay un cuestionamiento a la forma de producción de conocimiento similar al realizado por el feminismo descolonial latinoamericano que vimos en la primera sección.

Para superar esto, Namasté propone cuatro principios para una teoría feminista crítica: empirismo, relevancia, equidad en la participación y propiedad. Según ella las teorías feministas angloamericanas blancas serían inadecuadas para entender la complejidad de la vida de las mujeres. Ella considera que los defectos epistemológicos y la debilidad del argumento de Butler son resultado del poco desarrollo empírico de su trabajo donde falta una observación detallada del emplazamiento social. En este sentido, es necesario un cuidadoso trabajo empírico para entender cómo funcionan las regulaciones sociales y, por ende, cómo pueden ser resistidas o transformadas. Pero el empirismo por sí solo no puede producir una “investigación ética” (Namasté 2009: 23). Por eso recurre a la idea de conocimiento indígena para explicar los otros tres principios (ver Smith 1999).

El conocimiento indígena refiere a un cuerpo de teorías (intelectuales y activismo) que explora las complejas maneras en que el colonialismo ha sido representado a través de la producción del conocimiento, proporcionando formas alternativas de investigación capaces de articular la investigación social significativa con una producción teórica significativa. Para Namasté (2009), los principios de relevancia, equidad en la participación y propiedad unifican las distintas iniciativas expresadas en la idea de conocimiento indígena.

El principio de relevancia refiere a que las agendas de investigación no sean impuestas desde afuera por investigadores e investigadoras a partir de sus propias preguntas de investigación, sino que el conocimiento que se busque generar sea relevante política como intelectualmente para el grupo que se quiere estudiar, que sea útil para las personas y comunidades que están siendo investigadas.

El principio de equidad en la participación pone de relieve las dificultades para definir no solo qué es el conocimiento, sino que quién

decide esto y por qué. Este principio significa que, particularmente, en la investigación con sujetos subalternos estas deberían tener igualdad de voz, decisión y representación en todos los aspectos de la investigación empírica: desde definir la pregunta de investigación, pasando por la producción y análisis de datos hasta las conclusiones. Este principio transforma radicalmente la forma de investigar y, también, las relaciones de poder en el proceso de investigación.

El principio de propiedad refiere no solo a quién se beneficia de los estudios, sino que también quién tiene la propiedad sobre los resultados en términos de su uso y su difusión. Esto resulta importante teniendo en cuenta que el conocimiento es fácilmente sujeto a la apropiación, reificación y mercantilización, situación que muchas veces excluye a las propias personas y comunidades sobre las cuales se estudia. Esto se puede ver en el caso de las compañías farmacéuticas que activamente intentan patentar propiedades medicinales de plantas de uso ancestral para el desarrollo de medicamentos, lo que significa que ese conocimiento le pertenecería a la farmacéutica (Namasté 2009).

En tiempos de revuelta social los principios de la epistemología decolonial resultan sumamente relevantes y nos muestran un camino para repensar la forma en que hacemos investigación social en términos político, teórico, metodológico y práctico. La idea de artesanía intelectual feminista se basa en una conexión entre los aportes de *La imaginación sociológica* y los desarrollos de la teoría contemporánea del género. Una artesanía intelectual feminista, parafraseando a Namasté y a Valdés, debería centrarse en la producción de una *investigación ética*. Por un lado, profundizando el estudio de la vida cotidiana desde la perspectiva de las mismas personas, definiendo con ellas la pregunta de investigación, haciéndolas participes de la producción de conocimiento. Asimismo, conectar los problemas sociales con las vidas concretas de las personas (biografía), examinando el contexto (historia), relacionando el género a la raza y la clase (estructuras).

Por otro lado, resulta importante revalorizar la investigación biográfica buscando la conexión entre trayectorias, estructuras sociales, instituciones y la historia, y resaltando la ontoformatividad de las prácticas sociales. Es decir, pasar de elaborar teorías sobre personas y sus problemas, a teorías con las personas. Es importante entonces salir de los promedios. En esta línea, un área relevante y poco investigada desde los estudios de género son los hombres de elite, conectando sus biografías y trayectorias con sus decisiones políticas y económicas, y enfatizando las relaciones de poder en este proceso. No en vano una de las claves interpretativas para entender el estallido social de octubre del 2019 es precisamente la distancia entre las élites y la ciudadanía (PNUD 2019).

En términos prácticos una artesanía intelectual feminista debe apuntar a la transformación social más que a la estética del conocimiento, a la teoría por la teoría. Una investigación social que sea capaz de relacionarse con los problemas locales por sobre las teorías globales. El sociólogo chileno Pedro Güell (2019) sugiere que las ciencias sociales no vieron venir el estallido social de octubre por distintas formas de ceguera. Una de ellas es el privilegio de las audiencias globales por sobre las “conversaciones públicas locales” (Güell 2019: 15). Esto es incentivado por criterios de productividad que promueven más la conexión con Europa y EE.UU. por sobre lo latinoamericano o lo nacional. En este sentido, es importante discutir los incentivos y sistemas de financiamiento de la producción de conocimiento para que se promueva una forma de investigación que sea relevante para las comunidades que se investigan, donde puedan participar equitativamente, incluyendo la propiedad de los resultados y beneficios. En este proceso la artesanía intelectual feminista puede ser de ayuda para iniciar la conversación.

BIBLIOGRAFÍA

- BARKER, JOHN (2007). "The high and mighty". *Variant* 30: 22-26.
- BREWER, JOHN (2004). "Imagining The Sociological Imagination the biographical context of a sociological classic. *The British Journal of Sociology*, 55 (3): 317-333.
- BURAWOY, MICHAEL (2008). "Open letter to C. Wright Mills". *Antipode* 40(3): 365-375.
- CONNELL, RAEWYN (2005). *Masculinities*. 2nd ed. Cambridge, Polity Press.
- CONNELL, RAEWYN (2009). *Gender*. 2nd edition. Cambridge, Polity Press.
- CONNELL, RAEWYN (2015). *El género en serio: cambio global, vida personal, luchas sociales*. México, UNAM.
- CRENSHAW, KIMBERLÉ (1989). "Demarginalizing the intersection of race and sex: a Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics". *The University of Chicago Legal Forum* 1989 (1): 139-167.
- DENZIN, NORMAN (1990). "The sociological imagination revisited". *The Sociological Quarterly* 31 (1): 1-22.
- ESPINOSA, YUDERKYS (2014). "Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica". *El Cotidiano* 184: 7-12
- FOLLEGATI, LUNA (2016). "El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2016)", en Ana Niria Albo y Camila Valdés (comps.) *Juventud y espacio en las Américas*. La Habana, Editorial Casa de las Américas: 111-135.
- FROHMANN, ALICIA Y VALDÉS, TERESA (1995). "Democracy in the Country and in the Home: The Women's Movement in Chile", en Amrita Basu (ed.) *The challenge of local feminisms: women's movements in global perspective*. Boulder, Co., Westview Press: 276-301.

- GANE, NICHOLAS Y BACK, LES (2012). "C. Wright Mills 50 Years On: The Promise and Craft of Sociology Revisited". *Theory, Culture and Society* 29 (7/8): 399-421.
- GEARY, DANIEL (2009). *Radical Ambition: C. Wright Mills, the Left, and American Social Thought*. Berkeley, University of California Press.
- GÜELL, PEDRO (2019). "El estallido social de Chile: Piezas para un rompecabezas". *Revista Mensaje* 685: 10-15.
- JACKSON, STEVI (2016). "For a feminist sociological imagination: personal reflections on C. Wright Mills", en *Guy Oakes (ed.) Anthem Companion to C. Wright Mills*. Nueva York: Anthem Press: 259-278.
- KIRKWOOD, JULIETA (2010 [1986]). *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*. 3era edición. Santiago, LOM.
- KIRKWOOD, JULIETA (1996). *Feminarios*. Santiago, Documentas.
- LIPSET, SEYMOUR Y SMELSER, NEIL (1961). "Change and Controversy in Recent American Sociology". *British Journal of Sociology* 12 (1): 41-51.
- MACKINNON, CATHARINE (1989). *Toward a Feminist Theory of the State*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- MESSERSCHMIDT, JAMES (2000). *Nine Lives: Adolescent Masculinities, the Body, and Violence*. Boulder, CO, Westview Press.
- MILLS, C. WRIGHT (1948). *The New Men of Power: America's Labor Leaders*. Nueva York, Harcourt.
- MILLS, C. WRIGHT (1951). *White Collar: The American Middle Classes*. Nueva York, Oxford University Press.
- MILLS, C. WRIGHT (2000 [1956]). *The power elite*. Nueva York, Oxford University Press.
- MILLS, C. WRIGHT (2002 [1959]). *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica.

- MILLS C. WRIGHT (1963). "Women: The Darling Little Slaves", en Irving Louis Horowitz (ed.) *Power, politics and people: the collected essays of C. W. Mills*. Nueva York, Ballantine: 339-346.
- MORGAN, DAVID (2005). "Class and masculinity," en Michael Kimmel, Jeff Hearn y Raewyn Connell (eds.) *Handbook of Studies on Men & Masculinities*. Londres, Sage: 165-177.
- NAMASTÉ, VIVIAN (2009). "Undoing Theory: The transgender question and the epistemic violence of Anglo-American feminist theory". *Hypatia* 24(3): 11-32.
- PNUD (2019). *Diez años de Auditoría a la Democracia: Antes del estallido*. Santiago, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2020). *Nuevo mapa del poder y género en Chile (1995-2018)*. Santiago, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- SHILS, EDWARD (1960). "Imaginary sociology". *Encounter* 14: 77-80.
- SMITH, LINDA (1999). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. Londres, Zed Books.
- TOLEDO, MARÍA ISABEL (2012). "Sobre la construcción identitaria". *Atenea* 506: 43-56.
- VALDÉS, TERESA (1988). *Venid benditas de mi padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. Santiago, FLACSO.
- VALDÉS, TERESA (2001). "Estudios de Género para el siglo XXI en América Latina". *Revista de la Academia* 6: 85-100.
- VALDÉS, TERESA (2007). "Estudios de Género: una mirada evaluativa desde el Cono Sur" en Luz Gabriela Arango y Yolanda Puyana (comps.) *Género, Mujeres y Saberes en América Latina: entre el movimiento social, la academia y el Estado*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia: 47-62.
- VIVEROS, MARA (2016). "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación". *Debate Feminista* 52: 1-17.

NOTA

Este trabajo fue desarrollado en el marco del proyecto CONICYT, PIA SOC180023.

SOBRE EL AUTOR

Sebastián Madrid es Investigador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Profesor Asistente Adjunto del Instituto de Sociología de la P. Universidad Católica de Chile (PUC), donde enseña sociología del género e investigación biográfica. Es también Investigador Asociado del Proyecto CONICYT PIA SOC180023, La producción de la norma de género. Es Ph.D de la Universidad de Sídney, Australia, y sociólogo de la P. Universidad Católica de Chile. Sus áreas de investigación son los estudios de género y masculinidades, las elites y las clases sociales, y las sociologías de la educación y política. Ha dictado cursos de postgrado en la Universidad de Chile (Magíster en Estudios de Género y Cultura) y en la Universidad Diego Portales (Magíster en Métodos para la Investigación Social). Ha desarrollado investigación aplicada en distintas instituciones como FLACSO-Chile, MINEDUC, Universidad de Sídney, y Universidad de Western Sídney. Sus publicaciones más recientes son: Masculinities en J. Michael Ryan (ed.) *Core Concepts in Sociology* (2019); y The good night kiss: fatherhood among business managers and the reconfiguration of hegemonic masculinities in Chile, *NORMA: International Journal for Masculinity Studies* (2017).